

APUNTES de HISTORIA NATURAL

EL NATURALISTA LUIS JORGE FONTANA



Figura 1: Luis Jorge Fontana en sus últimos años.

POR HORACIO AGUILAR

Este destacado militar y naturalista había nacido en el año 1846 en la provincia de Buenos Aires. Su infancia la pasó en Carmen de Patagones. A los 13 años se enroló en la milicia y actuó con el cargo de guardiamarina en la guerra del Paraguay.

En 1875 fue designado secretario de la gobernación del territorio del Chaco. Años más tarde, en abril de 1879 fundó la ciudad de Formosa.

Al año siguiente preparó una expedición que abrió un camino desde Resistencia, Chaco hasta Salta. Más de tres meses de esforzados trabajos fueron necesarios para recorrer en total 520 km. Con la certeza de haber cumplido el objetivo que se le había ordenado escribió un célebre telegrama que envió al entonces Ministro de Guerra y Marina General Julio Argentino Roca «*Hé perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda el otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión.*»

Al poco tiempo, en 1884 finalizan las tareas de colonización militar en el Chaco. En noviembre de ese año quedó asentada la Capital en la localidad de Resistencia, cuyo primitivo origen data de febrero de 1878, cuando un grupo de colonos italianos se instaló sobre la antigua reducción jesuítica de San Fernando.

A partir de ese momento Fontana recibe órdenes de trasladarse a Chubut y es

nombrado gobernador al año siguiente. Su espíritu explorador no descansa y realiza varios viajes de reconocimiento en la Patagonia. Además organizó y dirigió la dirección de la IV Comisión Demarcadora de Límites con Chile. A partir de 1900 se estableció en Desamparados, provincia de San Juan, donde entre otras actividades fundó un museo de Historia Natural.

El perfil naturalista de Luis Jorge Fontana comenzó tempranamente, cuando en 1866 se acercó al Museo Nacional de Ciencias Naturales. Trabajó bajo la dirección del gran sabio alemán Germán Burmeister. Luego de cinco años de ardua tarea el mismo director del Museo expresó en una carta fechada en mayo de 1871 «*El joven argentino Luis Jorge Fontana fue colocado bajo mi dirección por el Exmo. Gobierno de Buenos Aires para seguir la carrera de naturalista, donde permaneció tres años, desempeñando los dos últimos el delicado empleo de inspector interino y preparador de este Museo y habiendo observado en dicho tiempo una comportación honorable y ejemplar en el desempeño de sus deberes... lo considero suficientemente iniciado en los misterios de las ciencias naturales.*». De esa manera, convertido en naturalista supo aprovechar sus destinos militares para ampliar sus conocimientos en la materia.

Entre 1870 y 1871 Fontana dio a conocer algunas notas sobre ciencias naturales. Específicamente publicó en la *Revista de Buenos Aires*, dirigida por Miguel Navarro



Figura 2: Expedición Victorica: el campamento.

Viola y Vicente G. Quesada, dos artículos «*La nutria y el lobo de agua*» y «*El Suindá*». Ambos de carácter histórico biológicos, donde el autor discute las clasificaciones de las especies mencionadas y cuenta sus experiencias personales en torno a ellas.

La Asociación Científica Argentina también contó con el apoyo de Fontana, así quedó documentada su participación dentro de un importante evento en el que actuó como jurí de la categoría Historia Natural, junto a Pedro N. Arata y Eduardo Aguirre.

La exposición se realizó entre julio y agosto de 1876, abrió sus puertas para mostrar los recursos naturales, mineros e industriales del país con motivo de la celebración del 40 aniversario de la fundación de dicha Sociedad.

La región chaqueña por aquellos años estaba casi desconocida para los científicos y sólo había sido recorrida por un puñado de naturalistas extranjeros como Félix de Azara, Martín De Moussy y Alcides D'Orbygnny.

El gobierno nacional solicitó los servicios de Fontana, aprovechando las dotes de militar naturalista. En 1875 se embarcó en una modesta lancha a vapor con la misión de explorar la boca y el curso del río Pilcomayo. A su vuelta publicó un prolijo documento con abundante información sobre flora y fauna que observó en el trayecto.

Promediando el invierno, un 23 de julio de 1875 escribió en su diario: «*La vida animal, tan profusamente exhibida... se halla en este punto sorprendentemente representada por algunos cuadrúpedos y variedad infinita de aves, entre los primeros, los gamos y los ciervos; y, entre los volátiles los patos reales y muchas especies de gallináceas que nos ofrecen una caza abundante y banquete apetitoso. No queda duda que en este país es imposible morir de hambre...*»

Más tarde queda reflejado el peligro que corren los expedicionarios: «*Empieza la noche y damos fuego al pajonal con el objeto de espantar a los tigres y a los reptiles*».

Por fin reflexionará sobre las posibilidades que tendrá el país pocos años más tarde. «*La República Argentina aumentaría sus rentas; el comercio, en general, sus capitales...*»

En 1881 publicó su obra cumbre, «*El Gran Chaco*» que dedicó al Dr. Nicolás Avellaneda quién era Presidente de la

Nación «*Me permito poner bajo el patrocinio de V. E. las páginas siguientes. Son un estudio, sin pretensiones, del Gran Chaco, bajo el variado aspecto de la Geognosia (aspecto del suelo), Hidrografía, Meteorología, Etnología, Zoología y Botánica.*»

A pesar de los años transcurridos el libro de Fontana es aún fuente inagotable de consulta y de utilidad para comprender el complicado ecosistema chaqueño. En él dejó asentadas todas sus observaciones y experiencias, quedando asentado por ejemplo los únicos datos conocidos para Formosa del extinto Loro Azul (*Anodorhynchus glaucus*), también dejó espléndidos informes relacionados con la flora arbórea, hoy tan empobrecida, sin olvidar un reporte etnográfico de las tribus indígenas que habitaban la zona por aquellos días.

«*En todas partes y a todas hora el canto y el aleteo de las aves; multitud de mamíferos extraños por su forma y sus costumbres, preciosos insectos, reptiles de colores tan vivos como rápido y mortal es el veneno que brota del vértice de sus dientes; arañas sociales extendiendo redes de treinta metros y tan resistentes que sus hilos aprisionan a los pequeños pájaros; y en las aguas del río, medrando desde el caimán, el dorado y la temible palometa. Hasta el infusorio microscópico. Todo vive, todo muere, todo se renueva y todos propenden, por distintos medios al sostenimiento individual y a la propagación de la especie.*»



Figura 3: El autor en la puerta del mausoleo de Fontana en Formosa.

Como complemento, porque no formó parte de su libro, en 1882 se editó en Buenos Aires el «Plano general del Gran Chaco Argentino» donde pueden apreciarse riquísimos topónimos de la región y un detallado itinerario de los lugares reconocidos.

No hubiéramos encontrado mejores palabras para resumir la magnitud del Gran Chaco, sin embargo Fontana fue más allá y expresó «no conozco otro punto de la Tierra que presente tantas ventajas. Si el paraíso existió en América, como es mi opinión, aquí fue sin duda».

Los principales trabajos escritos por Luis Jorge Fontana fueron: «El arte de embalsamar y las momias egipcias y peruanas del museo público» (1870), «Nociones de fisiología botánica aplicada a la agricultura» (1874), «El Gran Chaco» (1881), «Explicación al plano general del Gran Chaco» (1882), «Viaje de exploración al río Pilcomayo» (1883), «Viaje de exploración a la Patagonia Austral» (1886), «Estudio sobre el caballo fósil» (con prólogo del general B. Mitre. «Horas zoológicas», «Sismología antigua y moderna», «El clima de San Juan», «Los cuadrúpedos y las aves de la región andina», «Enumeración sistemática de las aves» (Mendoza, La Rioja y Catamarca 1908). Además publicó algunos otros artículos que según sus biógrafos no fueron conservados por la propia familia del autor.

Los últimos años de la vida de Fontana pasaron casi desapercibidos, falleció en 1920, sus restos descansan en la Ciudad de Formosa.

Bibliografía

- Aguilar, H. (2005). Historia Natural del Gran Chaco. Reseña sobre misioneros y exploradores hasta finales del siglo XIX. Pp. 519-529 en Di Giacomo, A. G. y S. F. Krapovickas eds. (2005). Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual, Formosa, Argentina. Inventario de la fauna de vertebrados y de la flora vascular de un área protegida del Chaco Húmedo. Temas de Naturaleza y Conservación 4:1-592. Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.

- Amaya, L. (1936). Fontana, El Territoriano. Buenos Aires. 169pp.

Fontana, J. L. (1871). Investigaciones recreativas sobre la historia natural Sud-Americana: La nutria y el lobo de agua – El suindá. La Revista de Buenos Aires. Tomo XXIV:107-117.

- Fontana, J. L. (1977). El Gran Chaco. Editorial Solar/Hachette. Buenos Aires. 222p.

- Haene, E. (1991). La obra ornitológica de Fontana: desandando el camino del olvido. Nuestras Aves. 24: 4-6

- Muñoz Aspíri, J. L. (2004). Aventureros por Naturaleza. Luis Jorge Fontana «El Territoriano». Revista Vida Silvestre. Julio Setiembre 89:24-26.

La sección «Biografías e Historia Natural» está a cargo de Horacio Aguilar. Correo: biblionatura@gmail.com

Para agendar...

3^{ras} Jornadas Nacionales de Estudiantes de Biología.

22 al 24 de mayo. Río Cuarto, Córdoba. Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto. Más información: <http://www.jonebi.com.ar>

Para agendar...

5º Congreso Mundial de Educación Ambiental La Tierra hogar de todos

Montreal, Canadá. 10 al 14 de mayo de 2009. Más información: <http://www.5weec.uqam.ca>. Correo electrónico: 5weec@ipdl.com